Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Círculo de Escritores Artículos

La escritura como acontecimiento que transforma la vida

Silva de la Rosa, Manuel Antonio

2020-03-06

https://hdl.handle.net/20.500.11777/4537

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

LA ESCRITURA COMO ACONTECIMIENTO QUE TRANSFORMA LA VIDA.

Manuel Antonio Silva de la Rosa

Publicado en "Lado B", el 06 de marzo de 2020. Disponible en: https://ladobe.com.mx/2020/02/la-escritura-como-acontecimiento-que-transforma-la-vida/

La escritura no es solamente un medio para poder trasmitir conceptos, tesis, ideas, teorías o hipótesis. Reducir la escritura a la dimensión abstracta, sistemática y lógica, sería sujetar nuestras vidas en la razón desligándola de nuestras experiencias. La escritura nace de la propia vida y nuestra vida no es algo abstracto. Cohabitamos en un espacio y en un tiempo donde respiramos, sentimos, olemos, miramos, escuchamos e intuimos un mundo sensible. Cuando nuestra vida se expone en este mundo en donde vivimos nos despierta el pensar y este pensar es el que posibilita la escritura, sin embargo, cuando leemos, la lectura nos abre un nuevo pensamiento que nos conduce a una experiencia. Este juego dialéctico es el que nos mueve las ganas de escribir. Queremos dejar plasmado, por medio de la escritura, aquello que más o menos comprendemos. Pero, comprendemos porque nos dejamos afectar por algo o por alguien.

Entender la escritura de esta manera, nos abre la posibilidad de vislumbrarla como aquello que nos transforma la vida. Ésta, modifica nuestra manera de estar en el mundo. Cuando uno escribe desde esta perspectiva ya nada queda igual. La escritura no se protege y se resguarda como una obra de arte en un museo que se exhibe por una temporada, pero no se puede tocar. El que escribe es para que otros lo lean, se aproximen y confronten lo que está ahí planteado. Se escribe para que las ideas se hagan trizas y se vuelva a replantear la realidad que estamos viviendo.

La escritura es un acontecimiento que desestabiliza, que irrumpe la vida y provoca cambios radicales en el modo de entender el mundo. El querer controlar dicha experiencia es algo

absurdo. Pues no se puede decidir cuándo, ni cómo sucederá, todo lo contrario, la escritura, al menos en mi experiencia es la que *"me decide"*. Al momento de escribir me interpela aquello que estoy viviendo y escribiendo. La escritura me obliga a repensármelo todo, a replanteármelo todo. Por eso, es un acontecimiento que no cabe la simulación, la repetitividad y el control. El escribir es una experiencia que no puede caber en una ley y no se puede ajustar a una norma. La escritura no podemos liberarla de toda condición subjetiva y trasladarla por medio de un método perfecto a la reproductibilidad de piezas idénticas que se pueden diseñar una y otra vez.

Quien escribe teniendo conciencia de esto, ya no está en función de la moda, ya no escribe en función de la tendencia que marca una sociedad, no está ocupado por el afán de ser reconocido por los otros. Se escribe por querer cambiar las cosas establecidas como normales, incuestionables o inmortales. La escritura es un devenir en donde nos hace encontrar nuestro lugar, nos ubica como sujetos contingentes, finitos y vulnerables. De esta manera, escribir es un fenómeno que *acontece*, *sorprende* y *desgarra nuestra existencia*. El énfasis de la escritura no está en lo que escribimos, ni tampoco se encuentra en lo que nos hace la escritura, sino en lo que *nos deshace*. Es un acontecimiento que deforma la existencia. Y esta deformación es la que posibilita una transformación, es decir, es la que posibilita entendernos y posicionarnos como seres abiertos a nuevas experiencias. Somos un horizonte que se abre en posibilidades de realidades.

Es la vida la que nos llama a escribir. Las situaciones que vivimos, los sucesos que nos dejamos interpelar son las que nos invitan a decir algo. Y al momento de escribir, nos sentimos ultrajados por algo, por un contenido que afecta y modifica nuestra mirada. Es en ese instante, que focalizamos el mundo desde otra manera, pues, cambia la actitud que adoptamos ante las cosas. Así, cuando escribimos desde este devenir estamos intricados con lo que nos *acontece*. Estamos implicados con aquello que nos llama la atención. Estamos afectados por lo que nos pasa: algo nos *despierta*, algo nos *toca*, algo nos *llama*, algo nos *conmueve*. Es así, que nos vamos metamorfiando, en términos de Kafka, en figuras

insospechadas. El escribir es una experiencia que no simplemente pasa en nuestras vidas, sino que nos atraviesa y nos obliga a repensar nuestra propia humanidad. Cuando nos sumergimos a fondo en la escritura nos sentimos impulsados a reinterpretar la relación que tenemos con nosotros mismos, con el mundo y con los demás.

En resumen, la escritura como acontecimiento es una verdadera fuente de aprendizaje para la vida. Ésta no permite solucionar problemas sino encararlos. Escribimos no porque conocemos verdades absolutas, más bien, escribimos porque nos encontramos inmersos en la radicalidad de la ignorancia. Escribimos no porque encontramos respuestas, sino porque nos sigue cuestionando la vida. El escribir no nos hace expertos o eruditos. En el mismo acto de escribir nos cae el veinte que es un medio subversivo para incidir en una realidad, dándole frente a las situaciones caóticas que dejan huella en nuestro interior. Quizá esta manera de acoger la escritura sea una manera de vivir con discernimiento.